

SECCION PSICOLOGIA Y CULTURA

UN RETRATO PSICOSOCIAL DE CANDIDATOS A SACERDOTES¹

Autor: Juan De Castro Reyes, Pbro.²

RESUMEN

El presente artículo corresponde, con adaptaciones para el público de psicólogos, al capítulo de «Síntesis, Conclusiones y Proyecciones» de una investigación publicada por Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1991, bajo el título de «Estos Jóvenes quieren ser Sacerdotes». Es un trabajo que ha sido realizado con una muestra convencional, buscando los antecedentes de su vocación, sobre todo los de su familia y los de su entorno juvenil, y un perfil de personalidad salido del promedio de diversas categorías que interesaban especialmente para su futura formación. Se ha elaborado una interpretación de la vocación al sacerdocio ministerial, basada en la teoría de Carl Gustav Jung, en la cual sobresale una explicación psicológica de la vocación sacerdotal como activación de ciertos arquetipos.

ABSTRACT

The present article is an adapted version for psychologist of the chapter «Synthesis, Conclusions and Projections» which belongs of the book titled «These youngmen want to be Priests», (Ed. Paulinas, Santiago de Chile, 1991).

This research focused on vocational antecedents, particularly familiar and enviromental ones, and looked for the personality prefile that emerged front different categories that were especially interesting for their future.

An interpretation of the vocation to ministry was developed which is based on Carl Gustav Jung's theory. This interpretation presents a psychological explanation of the ministerial vocation as the activation of certain archetypes.

1 Exponemos aquí una transcripción adaptada del informe final y síntesis de nuestra investigación publicada bajo el título de **Estos jóvenes quieren ser sacerdotes**, por Ediciones Paulinas-CONFERRÉ, Santiago de Chile, 1991.

2 El autor realizó esta investigación cuando era Rector del Seminario Pontificio de Santiago. Es también Profesor en la Escuela de Psicología y en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente es Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad.

1. CARACTER DE LA INVESTIGACION.

Nuestro estudio versa sobre 170 seminaristas aceptados en los últimos cinco años -hasta 1990 incluido- en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago. Se trata de una investigación realizada a un nivel descriptivo, con una población escogida en base a una metodología común de selección de los postulantes al Seminario en esos cinco años. Por tanto, es una muestra realizada con criterio preconcibido y no aleatoria, sin posibilidad de generalización de los datos obtenidos.¹

Los elementos de juicio usados en la selección de las 37 variables medidas, fueron escogidos en función de los criterios de selección y las líneas centrales de formación sacerdotal, como pueden encontrarse en diversos documentos de la Iglesia Universal, en las orientaciones del Episcopado chileno para los Seminarios, y en las propias Disposiciones para la formación de los sacerdotes en la Arquidiócesis de Santiago. También estuvo presente entre esos criterios, la finalidad de dar utilidad práctica a nuestro trabajo en la formación de los futuros sacerdotes.

2. MARCO TEORICO Y METODOLOGIA.

Después de haber hecho una definición operativa de las variables, y de haber cimentado la investigación en un marco teórico suficiente, la recolección de los datos se realizó a partir de las fuentes siguientes:

- Una autobiografía personal, escrita por el postulante, según una pauta previa;
- Dos entrevistas realizadas personalmente por formadores del Seminario, también según pauta previamente fijada;
- Un informe psicológico de personalidad, donde se ha utilizado siempre el test de Edwards y, según los casos, el Test de Wais y el Test de Rorschach.
- Una carta de presentación de un sacerdote que conoce al postulante más íntimamente, también escrita según pauta.

1 Sin embargo, en 1991 el autor del trabajo recolectó, con la colaboración de los Rectores de los nueve Seminarios Diocesanos de Chile, los datos de los alumnos aceptados en el año 1992. Proporcionalmente y en general, esos datos reflejan las mismas cifras del presente trabajo.

En algunas de las variables -cosa que hemos señalado en su oportunidad- la medición no pudo excluir una cierta dosis de apreciación personal del investigador.

El procesamiento de los datos fue realizado por computación, utilizando un programa de hoja electrónica. Se obtuvieron las distribuciones de frecuencias y los porcentajes que juzgamos más importantes a la finalidad de la investigación.

3. RESULTADOS MÁS IMPORTANTES.

La descripción analítica de los datos recogió los siguientes resultados:

- 3.1 El joven candidato se ha tomado un tiempo prudencial desde que ha percibido en su conciencia los signos vocacionales, hasta que ha decidido postular al Seminario (entre dos y cinco años en el 79% de los casos).

El promedio de edad al momento de su aceptación resultó ser de 23 años de edad.

- 3.2 Nuestros jóvenes seminaristas son de extracción socioeconómica modesta. El 78% proviene de los niveles socioeconómicos medio y bajo, haciendo la salvedad que tal clasificación no corresponde a la comúnmente admitida en sociología. Sólo un 22% puede considerarse como proveniente de estratos medios altos.

- 3.3 Investigando las condiciones deficitarias (según indicador de «graves deficiencias»²) del nivel bajo, observamos que un 69% de los casos marchan bien en el Seminario, después de un prudencial tiempo de seguimiento individual (2-4 años, según los casos), postulándose un proceso de superación de esas deficiencias de-

2 Cuando hablamos de «Graves deficiencias», no se trata, por supuesto, de candidatos aceptados en el Seminario con contraindicaciones, según los Criterios de Selección del Episcopado chileno. Se trata, sí, de jóvenes que, teniendo muy buenas cualidades para ser sacerdote, tienen también algunas deficiencias, donde el Seminario tendrá que poner especial cuidado en su pedagogía para que ellas puedan ser superadas. En concreto, se trata de la relación entre los ítems 4,3 (status bajo); 5,2 ó 5,3 (es huérfano efectivo o afectivo de padre); 7,3 (la relación con el padre es mala); 11,3 (mala relación con la madre); 12,1 (condición de hijo único a secas, o hijo único varón); 14,1 (hay sólo hermanas).

En nuestra investigación consideramos que existen graves deficiencias para la formación sacerdotal, cuando existen tres o más de estas categorías presentes en la vida del candidato. Será interesante en la investigación observar si han salido o no del Seminario, después de un seguimiento.

Por el contrario, la imagen materna es positiva y cercana para la gran mayoría de los jóvenes, constituyendo una figura que los seminaristas describen en forma muy parecida, como cercana, cariñosa y muy sacrificada en más del 50% de los casos. Como veremos, también la figura de la madre ha influido con intensidad en la vida de los candidatos y en su vocación.

3.9 En cuanto a algunos rasgos de personalidad que hemos estudiado más detenidamente, podemos decir lo que sigue:

3.9.1. La tríada de rasgos que hemos llamado «deficiencia comunitaria», constituida por: introvertido (57%), no manifestación de autoafirmación (85%) (aunque esta variable no fue posible de precisar con seguridad), parece ser una condición importante que interviene en la decisión de dejar el Seminario, y aparentemente tiene también que ver con la relación con el padre. Hemos hecho una interpretación no sólo deficitaria sino también positiva de esta variable, en cuanto preparación remota precisamente para un pastor de comunidades y educador de conciencias.

3.9.2. En cuanto a los antecedentes de vida afectivo-sexual, hemos detectado una buena relación con la mujer, ya que en su vida laical un altísimo porcentaje ha «pololeado» antes de entrar al Seminario, con ausencia de relaciones de intimidad sexual también en un altísimo porcentaje de los casos.

4. INTERPRETACION DE LOS DATOS.

En la parte interpretativa de los datos, hemos tratado en todo momento de no perder de vista el carácter «gratuito» y sobrenatural de la llamada al sacerdocio. Más aún la perspectiva de la fe y la teología ha presidido la interpretación de los datos psicológicos. De este modo y en síntesis, hemos podido concluir lo que sigue:

4.1 Los datos señalados por la investigación nos sugieren la existencia de una preparación más o menos remota o próxima de los candidatos para asumir el Sacerdocio de Cristo, como la Iglesia Católica se los propone en su enseñanza

magisterial y teológica y en sus exigencias disciplinares.

4.2 Hemos creído ver -sobre todo a base de las historias familiares como aparecen en las autobiografías- un patrón familiar, donde el padre y la madre cumplen roles bastante específicos, aunque no sabemos si es propio de los seminaristas o generalizable a sectores de la juventud. En todo caso, y lo importante, es que ese patrón da origen a una forma de comportamiento donde la vida matrimonial y el sexo no constituyen modelos atractivos de vida para los candidatos y, en cambio, son reforzados la religiosidad y el sentido del deber. Esto dará origen, según veremos en otro nivel de interpretación que sigue la Psicología de Carl G. Jung, a la activación del arquetipo del «héroe religioso» con fuerte marca social.

4.3 Desde el punto de vista psicológico, hemos interpretado los datos siguiendo la psicología de C. G. Jung, con algunas precisiones del Dr. Edward C. Whitmont, en cuanto a la teoría de los arquetipos.

En este sentido, hemos podido observar que la interpretación psicológica da cuenta del enfoque teológico en cuanto que, a partir de la familia, que sigue un patrón bastante configurado, y de la intensa experiencia comunitaria y de liderazgo de los jóvenes candidatos, se han activado en ellos los arquetipos del Héroe (en este caso un héroe por causa de Jesús y del Evangelio), y luego, según los casos, repartidos en igual porcentaje, el arquetipo del Padre o el del Hijo¹, que dicen relación a la preocupación vocacional comunitaria. El arquetipo del Hombre Sabio, que se referiría al carácter profético y magisterial del sacerdocio ministerial, lo hemos visto solamente larvado; podemos predecir que se desarrollará en el futuro, a partir de la experiencia espiritual y pastoral del futuro sacerdote, ya que existen indicios motivacionales que apuntan en esa dirección.

1 Jung habla a propósito del «Hijo», del «Puer Aeternus». Nosotros hemos preferido llamarlo el «Hermano Solidario», preocupado de una relación más bien horizontal y fraterna, casi en oposición al arquetipo del «Padre», preocupado de la transmisión de valores, tradiciones y pautas de conducta.

bido al ambiente y a la pedagogía de la formación sacerdotal. Sólo un 31% de esos casos debió abandonar el Seminario, aunque no todos a causa de una de las variables incluidas en las «graves deficiencias».

- 3.4 La gran mayoría de los jóvenes provienen de algún tipo de comunidad juvenil del medio parroquial (74%). Un 72% ha asumido aquí responsabilidades de tipo pastoral antes de entrar al Seminario. Las más frecuentes de estas últimas son las de Monitores de Confirmación, Animadores de grupos juveniles y Responsables de Auxiliares de Catequesis de Niños (ACN).
- 3.5 En su gran mayoría (más del 80% en su conjunto) los jóvenes vienen bien preparados espiritualmente, con dirección espiritual habitual, participación frecuente en la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, conocimiento de la Sagrada Escritura, y vida de oración personal diaria.
- 3.6 La capacidad intelectual de los jóvenes candidatos al sacerdocio es más que buena, en promedio. El 81% ubica su CI de normal a superior. Todos han recibido formación en la educación media, técnico profesional o universitaria. Sólo un 27% es egresado sólo de la escuela industrial o técnico-profesional.
- 3.7 Hemos detectado también que los candidatos al sacerdocio son gente «de esfuerzo»¹. Un 68% ha tenido algún tipo de experiencia laboral remunerada antes de su entrada al Seminario. El alto nivel de estudios previos también es indicador de que en su mayoría son jóvenes que han emprendido con cierta seriedad su vida.
- 3.8 En cuanto a sus antecedentes familiares y de vida comunitaria, los datos recogidos señalaron lo que sigue:

3.8.1. En un buen porcentaje de casos (50%), la relación del padre con la madre de nuestros candidatos va de regular (conflictiva) a mala o nula (separación). Esto incidiría en una imagen no positiva del matrimonio por parte de ellos, que influiría en su vocación. Podríamos presu-

mir que este dato es quizás común con otros hogares chilenos, de diversos niveles socioeconómicos.

- 3.8.2. Un 65% de los padres de los seminaristas son al menos religiosos, cuando no activamente participantes en la Iglesia.
- 3.8.3. Muchos seminaristas ocupan «un lugar especial» dentro de su familia. Un 18% son hijos únicos; un 42% son hijos mayores y un 25% hijos menores. Hay, entonces, un 67% de las dos últimas categorías, las cuales son mutuamente excluyentes. Casi un tercio del total, además, fue detectado como huérfanos reales o «huérfanos afectivos» de padre, lo que tampoco es una cifra despreciable.²
- 3.8.4. Las cifras anteriores están muy probablemente asociadas con la relación con el propio padre, la que parece haberlos hecho particularmente sensibles a la imagen paterna. En este punto, hemos encontrado que los candidatos han tenido una relación con su padre, que va de mala o ninguna hasta conflictiva, en más de un 75% de los casos. Ello en aparente contradicción con el dato de que un 55,8% describe el clima de su hogar como fomentador de respeto y libertad. Hemos aventurado la hipótesis de que la vocación aparece cada día más como una opción personal, que llega a veces a tomarse con independencia del parecer de los padres, pero también inconscientemente muy ligada a su figura.

En todo caso, nos pareció muy claro que la relación con el padre ha marcado, de algún modo, la vida de los candidatos al sacerdocio, siendo una variable importante y que se relacionaría con el lugar del hijo en la familia y también con las «deficiencias comunitarias», particularmente con el carácter no autoafirmativo e introvertido de los candidatos.³

1 Los datos objetivos hablan de «esfuerzo», pero no podemos soslayar el dato de la experiencia que nos dice -como algo característico de la juventud actual- que son también lábiles afectivamente, y sujetos de una «cultura juvenil» que deja que desear en cuanto a estabilidad y constancia en las tareas y compromisos adquiridos. Este punto no entró entre las variables a analizar, y sería algo muy interesante de realizar en otra investigación.

2 Este es el dato más sorprendente en la investigación, y que fue confirmado también en la población de los nueve Seminarios de Chile analizada este año en forma aparte.

3 Este indicador es tratado de modo similar al de las «graves deficiencias». Se trata de agrupar dos o más variables en una nueva dimensión. La existencia de una «deficiencia comunitaria» está constituida por la sumatoria de dos o más categorías: 18,1 (Introvertido), 19,2 (no manifiesta autoafirmación), 20,2 (Dificultades para la integración en grupos).

5. PROYECCIONES Y SUGERENCIAS.

Las conclusiones anteriores, nos permiten proyectar nuestro estudio -en forma aproximativa- a la pastoral vocacional y a la pedagogía de la formación sacerdotal. Tales proyecciones las damos con libertad, ya que nuestro estudio no nos permite sino concluir para los 170 casos analizados.

- 5.1 Una pastoral vocacional bien llevada, con seguimiento personal de cada caso y especial énfasis en el cultivo de su vida personal espiritual, conduce a vocaciones cada vez más maduras en su opción y en la claridad de su decisión. Ello repercutirá necesaria y positivamente en la estabilidad dentro de la formación sacerdotal.
- 5.2 Hay que buscar las vocaciones principalmente, aunque de ningún modo habría que decir «exclusivamente», en el medio parroquial, en sus comunidades juveniles y animadores, y muy especialmente entre los Monitores de Confirmación y Responsables de Catequesis de Niños.
- 5.3 Sugerimos plantear la vocación a partir de la detección experimental de los arquetipos en la vida del eventual postulante al Seminario, haciendo ver que ese «estilo de vida y de gustos» son propios del sacerdote. Puede ser un modo muy cercano a la experiencia del joven y poco temible para él de lo que es la vocación sacerdotal.
- 5.4 Ayudas importantes para el desarrollo vocacional, ya que despiertan raíces profundas e

inconscientes en los candidatos, son el estimular el «carácter heroico» (generosidad y olvido de sí en favor de los otros), de radicalidad y santidad en la consagración a Dios y el servicio de Su Reino entre los hombres. Según sean los casos (lo que exige un conocimiento de cierta profundidad del candidato) es conveniente el estimular también el rol de Padre del futuro sacerdote, o bien el carácter de compromiso personal y servicio (arquetipo del Hermano Solidario) del posible futuro ministro.

- 5.5 Recordemos que los arquetipos se refieren sólo a «funciones psíquicas» que nada señalan de positivo o negativo. Se puede ser un mal o un buen Padre o Hijo, o Héroe. La figura de Cristo Sacerdote y la intimidad con Él siguen siendo la gran pauta de formación sacerdotal para desarrollar o corregir rasgos que se refieran a tales elementos integrantes de la vocación sacerdotal.
- 5.6 Debemos aceptar con alegría los jóvenes que Dios nos envía (o que nosotros llegamos a captar en la pastoral juvenil, y siempre que no haya contraindicaciones), pero la selección debe apuntar a aquellos casos que no sean extremos en la «mala relación» con el padre. Los antecedentes religiosos y de compromiso eclesial de la familia también son importantes.
- 5.7 En el Seminario, pareciera también importante la aceptación en la Fe y psicología de la propia historia, particularmente de la relación con el papá, como también el superar las dificultades de integración grupal. Tareas personales en este sentido, más un clima familiar de alegría, confianza, amistad y apertura en la comunidad, son del todo aconsejables para una evolución positiva.

